

TIYES ENCUENTRA UN CAMINO

Por **ENID SPARKS**

TIYES estaba sentado cerca de la puerta de la iglesita de bambú en una aldea de la India. Escuchaba atentamente la música del armonio. Era su himno favorito. Luego comenzó a tararearlo. El misionero Peal oyó al muchacho y sonrió. "Qué hermosa voz tiene -pensó sacudiendo la cabeza-. Es una desgracia que no pueda ver".

Pronto el misionero Peal comenzó su sermón. Tiyes prestó atención a cada palabra del misionero. Deseaba de todo corazón saber más acerca de Jesús y del gran Padre que está en el cielo.

"Si yo pudiera ir a la escuela de la misión. -se dijo

Tiyes-. Allí podría escuchar acerca de Jesús todos los días. Quizás hoy el misionero Peal va a preguntar si hay muchachos que quieren ir a la escuela de la misión".

¡Tiyes tenía razón! Después del sermón, el misionero Peal extendió una invitación a los muchachos que quisieran asistir a su escuela.

Rápidamente Tiyes levantó la mano.

-Yo quiero ir -rogó.

El misionero Peal lo miró bondadosamente.

-Ojalá te fuera posible ir a la escuela, Tiyes; pero como no puedes ver no tengo forma de enseñarte. No tengo ningún libro en el sistema Braille.

Tiyes trató de contener las lágrimas. No sabía lo que eran los libros en Braille, pero entendió lo que quiso decir el misionero Peal. El no podría ir a la escuela.

El misionero Peal comprendió cuán chasqueado se sentía Tiyes. Hubiera querido ayudarlo. Mientras conversaba con los demás muchachos pensaba en Tiyes. Finalmente, cuando el misionero se despedía, miró a su alrededor buscando a Tiyes, el muchacho ciego, pues quería despedirse de él, pero no lo vio por ninguna parte.

-¿Dónde está Tiyes? -preguntó a varios de los otros muchachos.

Todos sacudieron la cabeza.

-No lo hemos visto -respondieron. El misionero se apenó porque no pudo despedirse de su amiguito.

Elevó una oración a Dios pidiendo que bendijera a los muchachos, y luego entró en el automóvil. Durante todo el camino de regreso a la misión, pensó en Tiyes.

Y seguía pensando en él cuando comenzó a descargar los libros y el equipaje del carro. De repente vio que algo salía gateando de debajo de una bolsa de dormir.

-¡Por favor, permítame quedar! -rogó el muchacho ciego-. Yo trabajaré, y me quedaré bien callado en la clase. No molestaré a nadie.

El misionero lo miró sonriendo.

-Yo sé que no vas a molestar a nadie. Tiyes ;Cómo hiciste para encontrar mi auto? ¿Y cómo se te ocurrió esconderte adentro?

-Yo le pedí a Jesús que me ayudara a venir a la escuela de la misión -respondió Tiyes-. Salí de la iglesia y empecé a caminar por el sendero. De repente extendí la mano y allí estaba su carro. Me metí adentro y esperé a que Ud. viniera. Por favor no me lleve de vuelta.

El misionero le puso la mano sobre el hombro.

-No te llevaré de vuelta -dijo-. Creo que Jesús respondió tu oración y te ayudó a venir a la escuela. De alguna manera encontraré una forma de enseñarte.

Durante muchas semanas, el misionero Peal le leyó pacientemente las lecciones a Tiyes, pero al



muchacho le costaba aprender en esa forma.

-Si tan sólo pudiéramos conseguir algunos libros en Braille -suspiraba repetidamente el misionero.

Un día durante el culto, Tiyes ofreció una oración especial: "le ruego, querido Jesús, que si es tu voluntad, le envíes al misionero Peal algunos libros en Braille".

¡Mediante Jesús, nada es imposible! De pronto en una escuela sabática del continente americano, algunos niños y niñas de la misma edad de Tiyes decidieron reunir dinero para comprar libros en Braille. Cuando los compraron, algunos de ellos fueron mandados a la India, donde el misionero Peal tenía su escuela.

Cuando llegaron, Tiyes se regocijó. Entonces le contó al misionero Peal que él había orado por los libros.

- ¡Jesús ha contestado mi oración! -exclamó.

Y el misionero Peal pensaba lo mismo. Les habló a todos los aldeanos acerca de los libros en Braille e invitó a todos los niños y las niñas ciegas a que vinieran a la escuela de la misión.

Tiyes se quedó en la escuela de la misión hasta que fue un joven. Después de eso salió para ir de aldea en aldea en la India, cantando y orando, y hablando a la gente acerca de Señor Jesús. Les contó también cómo Jesús lo había ayudado a ir a la escuela de la misión y había contestado su oración en la cual le pidió los libros en Braille.

Tiyes nunca recibió salario por su trabajo. No quiso recibirlo. "Estoy trabajando para Jesús -dijo-. El me ha ayudado mucho, y algún día, en la tierra nueva, me ayudará más aún dándome la vista. Entonces podré ver a Jesús y a todos mis amigos". Y su rostro brillaba de gozo mientras lo decía.